

obliga á presentarme mucho en público: lo mismo desempeño mis actos en estado masoquista que libre de este acceso ».

(Traducción del alemán de I. L. L.)

XIII

EL FETICHISMO

Los médicos en general y especialmente Krafft-Ebing, consideran el fetichismo como una manifestación especial del masoquismo, por la sencilla razón de que, según ellos, enamorarse de una mano, de un pie, de un objeto cualquiera, es « humillante ».

Considerado desde un punto de vista puramente sentimental, no obstante, el fetichismo aparece como una enfermedad diferente de las otras; como un « caso aparte »; como una obsesión diferente de todas las demás obsesiones pasionales.

Sin duda en el masoquismo suelen encontrarse síntomas de fetichismo, y no es raro que el fetichismo presente caracteres masoquistas. Pero eso no es una prueba suficiente para asegurar que las dos enfermedades se confunden.

El fetichismo existe en el Amor (en dosis infinitesimal, lo mismo que todas las demás dolencias voluptuosas) y se manifiesta á cada instante en las preferencias que todos tenemos por los ojos, por el

pie ó por la boca de nuestra querida. Más aún: ¿quién puede asegurar que no ha tenido nunca una preferencia especial por una clase de adornos determinados: por los guantes, por los botines, por los brazaletes, etc., de la mujer? En los pintores, sobre todo, esta preferencia es casi siempre visible: unos adoran la mano, otros la frente, etc., de sus modelos. Pues bien: en el fondo el fetichismo no es sino: la exaltación morbosa de las preferencias.

El caso más curioso de fetichismo completo, es el siguiente, contado por el célebre doctor Moll:

« O. L... de treinta y un años de edad, tenedor de libros en una población de Wurtemberg.

» Es hombre de elevada estatura, fuerte, con apariencia de salud á toda prueba. Su temperamento, generalmente, es calmoso, pero en determinadas circunstancias se irrita, y él mismo confiesa que es pendenciero é impertinente. Tiene generosos impulsos y por la más pequeña cosa se emociona hasta el punto de llorar. Pasó en la escuela por aventajado alumno, con facultad muy notable de asimilarse las enseñanzas. Sufre, de cuando en cuando, congestiones de la cabeza, pero, fuera de esto, está bien. La perversión sexual de que hablaremos en seguida, le ocasiona melancolía y decaimiento.

» Poca cosa se ha podido averiguar acerca de sus antecedentes hereditarios.

» L... da los siguientes informes respecto al desarrollo de su vida sexual :

» Cuando tenía ocho ó nueve años sentía deseos de ser perro y lamer las botas de su maestro de escuela. Piensa que pudo serle sugerida esta idea por haber visto, alguna vez, que un perro lamía las botas de alguien, pero no está muy seguro de ello. En todo caso, lo cierto es que las primeras ideas sobre esto se le presentaron hallándose despierto, y no « como en sueños ».

» Desde los diez á los catorce años, le gustaba tocar las botas de sus amigos y aun las de las niñas ; pero sólo elegía los compañeros hijos de padres nobles ó ricos. Un condiscípulo, hijo de un rico propietario, tenía botas de montar ; L... solía coger estas botas, cuando su amigo se hallaba ausente, y se golpeaba el cuerpo con ellas ó las estrechaba contra su cara. Lo mismo hizo con las botas de un oficial de dragones.

» Después de la pubertad concentró su deseo exclusivamente en el calzado de mujer. Durante el tiempo de patinar se procuraba cuantas ocasiones podía para ayudar á las mujeres en el ponerse ó quitarse los patines, aunque siempre elegía mujeres ó muchachas ricas y distinguidas. Cuando iba por la calle, acechaba constantemente las botinas elegantes. Iba su pasión hasta el punto de coger la arena ó cualquier cosa que hubieran pisado, guardándolo en

su portamonedas ó metiéndolo alguna vez en la boca. Cuando L... tenía catorce años, iba frecuentemente al lupanar y á un café concierto, sólo por ver elegantes botas. Le interesaban menos los zapatos. En los libros del colegio y en las paredes de los retretes, dibujaba siempre botas. Esta predilección por las botas se ha conservado en L... hasta hoy ; la idea de que le pisen mujeres bien calzadas con botinas, y la de poder besar esas botinas, le inspiran voluptuosidad grandísima. Se detiene delante de los escaparates de las zapaterías sólo para contemplar las botinas. Lo que más le incita, es la forma elegante de la bota.

» Sobre todo, le gustan las botas que suben bastante altas por la pierna, y que tienen tacones altos. Pero, aunque sean poco elegantes las botinas y tengan tacones bajos, también le incitan si la mujer que las lleva es rica, de elevada posición y principalmente si es altiva.

» Á los veinte años trató L... de realizar el amor físico, pero no pudo « á pesar de los mayores esfuerzos », según dice. Durante su tentativa no pensó en botinas, pero sí antes de ella y con propósito de animarse : á su excesiva excitación atribuye el fracaso. Hasta ahora ha intentado la misma operación cuatro ó cinco veces, pero siempre sin resultado. Declara que para él la suprema voluptuosidad con-

siste en echarse desnudo en el suelo y dejarse pisotear por mujeres elegantemente calzadas. Y parece que este género de perversión es bastante conocido en ciertos lugares, donde tales cosas pueden practicarse.

» También excita al enfermo la simple contemplación de un calzado que aun no haya sido llevado por nadie; pero le excita más el calzado de que haya hecho uso alguna mujer. Principalmente le gustan las botas ya usadas, pero que todavía tienen aspecto de nuevas.

» Cuando L... contempla un par de botinas de mujer, se representa á ésta en la imaginación: besa las botas y las oprime con deleite. Su mayor placer sería que le pisotease una mujer honrada y activa. Pero aparte de estas dos condiciones que le encantan, juntamente con la elegancia del calzado, le agradan las buenas condiciones físicas del sexo femenino: sólo que tal agrado no le inspira ninguna satisfacción sexual. La hermosura física desempeña, para L..., cierto papel, aun en relación con las botinas: así, no le incitaría para nada una mujer vieja y fea aunque tuviera elegantísimas botas. Tampoco le produciría sensación alguna la mujer tosea y campesina, la *maritornes* en traje de faena, aunque estuviese bien calzada. En suma, L... necesita para sus emociones que la mujer sea elegante y distinguida.

» Hasta ahora no le impresionan las botas de hombre, ni le atraen los hombres en ningún concepto. Pero experimenta otra clase de sensaciones, fuera de las botinas de mujer; por ejemplo: cuando un niño se le sienta sobre las rodillas, cuando pasa repetidas veces la mano por el lomo de un perro ó de un caballo, cuando monta á caballo y cuando va en ferrocarril. En estos dos últimos casos, lo atribuye al movimiento del cuerpo.

» Experimenta, de igual modo, deleites sólo con imaginar que toca botas como las desea. Esto le acontece á voluntad todas las mañanas. En otro tiempo sufría con frecuencia unos involuntarios accesos nocturnos; pero ahora le suceden muy de tarde en tarde. En estos sueños eróticos siempre le dominan sus ideas sobre las botas.

» Las lecturas que se relacionan con la esfera sexual del enfermo, como *La venus de las Pielas*, de Sacher-Masoch, le producen un deleite no interrumpido y suave, por el que se satisface completamente su instinto físico.

» Habiéndole preguntado si los golpes que recibiera de una mujer le excitarían, contestó que sí, aunque no había hecho experiencias en este sentido; pero que, en efecto, cuando una mujer le daba algún golpe en broma, le producía impresión deleitosa.

» Su gran placer es que una mujer le dé punta-

piés, aunque sea con el pie descalzo ; pero esto, no precisamente por los golpes, sino por la idea de que le maltrate una mujer. Esta idea de maltrato puede también imaginársela sin mediar vías de hecho, sólo por palabras injuriosas. En todo caso, golpes ó injurias deben ser de mujer orgullosa y distinguida.

» En general, lo que le produce el sentimiento voluptuoso es el concepto de humillación y de fidelidad de perro. « Si me ordenara una mujer — dice — que la esperase, aun haciendo el frío más grande, sentiría voluptuosidad. »

» Á la pregunta de si experimentaba el sentimiento de humillación al ver las botinas, contestó que este sentimiento se lo sugerían especialmente las botas de mujer, considerando el simbolismo de la frase « no ser digno ni aun de desatar las correas de los zapatos » de una persona y considerando también la posición servil de rodillas.

» Aunque en menor grado, no dejan de excitarle las medias de mujer ; pero tal vez á causa de su relación con las botas.

» En estos últimos años advierte cierta disminución en sus pasiones. Ya puede contenerlas algo. Pero de todos modos, su enfermizo deseo le hace imposible cualquier goce tranquilo. Una elegante bota de mujer, atraería su vista mejor que el más bello paisaje. Actualmente, de noche, le gusta ir por los pa-

sillos de un hotel en busca de botinas de mujer para besarlas y estrujarlas.

» No obstante ocupar L... una buena posición social, pensó en colocarse de criado de alguna mujer elegante á fin de tener constantes ocasiones para sus gustos. Al efecto se marchó á Italia, sin darse á conocer. Pero no consiguió sus propósitos.

» L... se ha puesto en cura por tratamiento medicinal. Este caso tiene los antecedentes que acabamos de ver y que constituyen la más perfecta imagen de la enfermedad : es apropiado para estudiar la afinidad que supone Krafft-Ebing entre el fetichismo del calzado y el masoquismo.

« El placer principal, para el enfermo, según lo ha declarado siempre sin que se le haya sugerido la contestación por las preguntas, es la sumisión á la mujer, la cual debe estar colocada muy por encima de él, así por la altivez como por la posición social. »

(Traducción de I. L. L.)

XIV

LA HISTORIA DEL CONDE SANDOR

Para terminar este corto estudio, permítaseme citar el caso más extraño y más curioso que registran los

anales de las enfermedades de la voluptuosidad. Según los médicos es un simple caso de inversión sexual. En mi opinión es algo más y algo mejor : es la historia de una alma aventurera y desequilibrada.

« El día 4 de noviembre del año de 1889, el suegro de cierto conde V. Sandor se querelló, ante la justicia, contra su yerno porque éste le había estafado la suma de 800 florines, cantidad que le pidió con pretexto de que la necesitaba como fianza para entrar de secretario en una sociedad por acciones. Probóse, además, que Sandor había falsificado documentos, que la ceremonia nupcial celebrada en la primavera de 1889, al casarse con su mujer, fué ficticia, y sobre todo que el supuesto conde Sandor no era hombre, sino mujer disfrazada de hombre, la cual se llamaba, en verdad, condesa Sarolta (Carlota) de V...

» S... fué preso y se instruyó contra él causa criminal por estafa y falsificación de documentos públicos. S... nacido el 6 de diciembre de 1866, confesó desde la primer indagatoria que era del sexo femenino, de religión católica, soltero y que vivía como autor bajo el nombre de Sandor V...

» He aquí los hechos, notables y comprobados por diversos testimonios, que resultan de la autobiografía de este hombre-mujer.

» S... pertenece á una familia de nobleza antigua,

muy considerada en Hungría. Esta familia es singularmente excéntrica.

» Una hermana de la abuela por parte de madre, fué histérica, sonámbula y estuvo diecisiete años en cama por una parálisis imaginaria. Otra hermana de la abuela pasó siete años en cama, imaginándose también que estaba enferma gravísima, lo que no la impedía dar bailes. Otra parienta de las anteriores sufrió de *spleen* y tuvo la manía de que estaba maldita cierta consola de su salón. Si alguien ponía cualquier objeto sobre la consola, inmediatamente exclamaba la señora, presa de emoción vivísima : « ¡ está maldito, está maldito ! » Y cogiendo el objeto lo encerraba en una habitación á la que llamaba la « cámara oscura » y de la que siempre guardaba consigo la llave. Luego de muerta esta señora, encontraron en la llamada cámara oscura gran número de chales, de joyas, de billetes de banco, etc. Hubo otra hermana de la abuela que no dejó barrer su cuarto en dos años ; y ella ni se lavaba ni peinaba. No volvió á presentarse hasta pasados los dos años. Todas estas señoras eran sumamente instruídas, ingeniosas y amables.

» Fué nerviosa también la madre de S... y no podía sufrir la luz de la luna.

» Dícese que la familia de S... por parte de padre, no gozaba tampoco de cabal juicio. Una rama de

esta familia se ocupa casi exclusivamente en el espiritismo. Dos próximos parientes, por esta línea paterna, se suicidaron levantándose la tapa de los sesos. La mayoría de los descendientes masculinos, son gente de mucho talento. Los descendientes femeninos, son gente de inteligencia vulgar y limitada. El padre de S... desempeñaba un cargo que hubo de abandonar á causa de sus rarezas y prodigalidades (consumió más de un millón y medio de florines).

» Una de las manías del padre, fué la de educar á S... como á un niño: le hacía montar á caballo, guiar, cazar; admiraba su energía varonil y le llamaba Sandor.

» Y, al contrario, este padre maniático vistió de mujer á su hijo menor y le educó como á una niña. Tuvo fin esta farsa cuando el niño entró en un liceo, á los dieciséis años, para seguir en él sus estudios.

» Sarolta Sandor permaneció bajo la influencia de su padre hasta la edad de doce años.

» Á este tiempo enviáronla á casa de su abuela materna, mujer excéntrica, que vivía en Dresde y que la puso en un colegio de señoritas. Pronto se manifestaron exageradamente, en la nueva colegiala, los gustos varoniles.

» Á los trece años, haciéndose pasar por hombre, tuvo amores con una inglesa y la raptó.

» Volvió en seguida Sarolta á casa de su madre, la

cual, sin influencia alguna sobre su hija, hubo de permitir que ésta se vistiera de hombre nuevamente, tomase otra vez el nombre de Sandor y tuviera amores con personas de su propio sexo. Al mismo tiempo recibía Sarolta una educación esmeradísima, hacía largos viajes con su padre, por supuesto vestida siempre como un joven, concurría á los cafés y aun á lugares sospechosos, alabándose hasta de haber visitado un lupanar, *in utroque genu puellas sedisse*. Sarolta se embriagaba con frecuencia, tenía gran pasión por los sports varoniles y era muy hábil en la esgrima. Llamábanle particularmente la atención las actrices ó las mujeres solas, y de preferencia las que no eran muy jóvenes. Sarolta afirma que jamás sintió afecto por ningún hombre; antes bien, de año en año, experimentaba repulsión mayor por las personas del sexo masculino. « Me agradaba asistir á reunión con señoras, acompañada de hombres insignificantes y no hermosos, para no quedarme eclipsada. Si advertía que alguno de mis compañeros despertaba simpatías entre las señoras, poníame celoso. Prefería yo las mujeres de ingenio á las de belleza corporal. Se me hacían inaguantables las mujeres gruesas y más aún aquéllas enloquecidas por los hombres. Gustábame la pasión femenina encubierta por el velo poético. Cualquier descaro en la mujer me parecía mal. Sentía repulsión indecible por los vestidos de mujer,

por todo cuanto era femenino en cuanto se trataba de tenerlo yo; pero, al contrario, no siendo en mí, me agradaba, pues me complacía con entusiasmo en el bello sexo. »

» Desde hace unos diez años, siempre vivió Sarolta separada de su familia y vestida de hombre. Tuvo íntimas relaciones con señoras, viajó con ellas, gastó mucho dinero y contrajo deudas.

» Dióse al mismo tiempo á trabajos literarios, y fué colaborador muy apreciable en dos grandes periódicos de la capital.

» Fué muy inconstante en sus relaciones con las mujeres. Una sola vez mantuvo sus amores con la misma señora tres años. Hace algunos que Sarolta conoció, en el castillo de G..., á madame Emma E..., la cual tenía diez años más que Sarolta. Enamoróse ésta de aquella señora, y habiendo convenido en un contrato de matrimonio, vivió con ella tres años maritalmente en la capital.

» Un amor nuevo, que le fué funesto, la decidió á romper sus « vínculos conyugales » con E... No quería ésta separarse de Sarolta y sólo accedió á ello en cambio de grandes sacrificios é indemnizaciones que se impuso Sandor. Aun hoy dicen que E... se tiene por esposa divorciada y se considera condesa V... Sin duda supo inspirar Sarolta pasiones amorosas á otras mujeres, pues así se infiere de un su-

ceso anterior á su « matrimonio » con E... Fué el caso, que habiéndose cansado Sarolta de sus relaciones con una señorita D... luego de haber gastado con ella muchos miles de florines, la amenazó ésta con que le pegaría un tiro si no le permanecía fiel.

» Por el verano de 1887, durante su residencia en un balneario, conoció á la familia de un funcionario muy estimado, M. E... Sarolta se enamoró en seguida de María, la hija de dicho funcionario, y ésta correspondió al amor de Sarolta. La madre y la prima de María se opusieron á estas relaciones, pero fué inútil. Cruzáronse cartas entre los novios. En el mes de abril de 1888, el conde S... visitó á la familia de María, y en el mes de mayo de 1889 dió cima á sus propósitos, pues la joven, que en este tiempo dejó su puesto de institutriz, fué unida á Sarolta por un supuesto sacerdote húngaro y en presencia de un amigo del desposado, en calidad de testigo.

» Vivían felices los casados, y á no ser por la querrela que entabló el suegro, habría seguido mucho tiempo aquella apariencia de matrimonio. Es de notar, que durante las prolongadas relaciones de novio, logró S... sostener el más completo engaño respecto de su sexo.

» S... era fumador apasionado, tenía pasiones y aires enteramente masculinos. Llegábanle las cartas y hasta las convocatorias de los tribunales, bajo la

dirección de « conde S... »; entre otras cosas decía frecuentemente que pronto le tocaría cumplir el período de veintiocho días de instrucción militar como reservista. De las alusiones hechas por el suegro — cosa que además confesó más tarde S... — resulta que el pretendido novio disimulaba con grand habilidad su verdadero sexo.

» Aunque S... se hacía afeitar frecuentemente, por guardar las apariencias, en el hotel donde vivía estaban persuadidos de que era mujer, pues la camarista había encontrado en la ropa blanca manchas de sangre producidas por los menstruos y que S... atribuía á hemorroides. Además, la misma camarista miró por la cerradura un día en que S... tomaba un baño, y se convenció, *de visu*, del sexo femenino de S...

» Preciso es creer que la familia de María permaneció mucho tiempo en el error acerca del verdadero sexo del supuesto marido.

» Lo que mejor caracteriza la candidez y la increíble inocencia de aquella desgraciada joven esposa, es el siguiente párrafo de una carta dirigida por María á S... el 26 de agosto de 1889:

« Mucho me gustan los hijos de los demás, pero un chiquitín de mi Sandi, un magnífico muñequito, ¡oh, que felicidad, Sandi mío! »

» La condición intelectual de S... se infiere de

gran número de manuscritos suyos. La letra es segura, de trazos firmes y varoniles. Sus ideas son siempre apasionadas, desenfundadas, de odio y guerra á todo lo que se opone á su corazón, ávido de amor y de cariño, de amor á la inspiración poética, sin tocar á nada de vil, con entusiasmo por todo lo bello y noble y gusto por las ciencias y las bellas artes.

» Denotan los escritos de Sarolta un extremado conocimiento de las literaturas de todas las lenguas: hay en ellos citas de poetas y de prosistas de todos los países. Personas competentes afirman también que no carecen de mérito los versos y la prosa de S...

» Las cartas y los escritos de S... concernientes á sus relaciones con María, son muy notables desde el punto de vista psicológico. S... habla de la dicha que experimenta al lado de María, de su inmenso deseo de ver, siquiera no fuere más que un momento, á la mujer adorada. Después de tanta vergüenza, sólo deseaba cambiar la celda de la prisión por la tumba. Su dolor más amargo es la idea de que ahora también María le odiará. Ha derramado lágrimas abrasadoras por su pérdida felicidad, lágrimas tan abundantes que podrían ahogarla. Pliegos enteros están consagrados á la glorificación de este amor, á los recuerdos del tiempo de su primer amor y de su primer conocimiento.

» S... se quejaba de su corazón que no se dejaba

dominar por el raciocinio; manifiesta explosiones de sentimientos que no pueden fingirse, que sin duda sentía realmente. Y luego nuevos arrebatos de la pasión más loca, con la declaración de no poder vivir sin María. « Tu voz tan amada, aquella voz cuyo eco tal vez me hiciera salir de la tumba, aquella voz cuyo timbre fué siempre para mí la promesa del paraíso... Tu presencia bastaba para aliviar mis sufrimientos físicos y morales. Era una corriente magnética, un poderío singular que tu ser ha ejercido sobre el mío y que nunca acertaré á definir. Por esto me quedo con la definición eterna, justa y verdadera: te amo porque te amo. En la noche oscura y llena de desolación, sólo tenía yo una estrella, el astro del amor de María. Ya se ha extinguido el astro, no queda otra cosa que el reflejo, el recuerdo suave y doloroso que con su débil resplendor alumbraba todavía la noche terrible de la muerte, una chispa de esperanza... » Concluye este escrito con un apóstrofe: « Señores, sabios jurisconsultos, psicopatólogos y demás, júzguenme. Cada uno de mis pasos iba guiado por el amor; cada uno de mis actos tenía por causa el amor. — Dios me lo ha inculcado en el corazón. Si de tal suerte me ha creado y no de otro modo, ¿ es culpa mía ó son acaso senderos del destino, por siempre impenetrables? Tengo fe en Dios y creo que llegará el día de mi liber-

tad, pues mi falta no era otra cosa que el amor mismo, base y principio fundamental de sus doctrinas y de su imperio. Dios de misericordia, todopoderoso, tú ves mis penas, tú sabes cuanto sufro; inclínate hacia mí, tiéndeme tu mano puesto que todo el mundo me abandona. Sólo Dios es justo: ¡ Qué hermosamente lo dice Victor Hugo en su *Legenda de los Siglos!* ¡ Cuán triste me parece aquel canto de Mendelssohn: te veo en mis ensueños...! »

» Aunque S... sabe que sus escritos no llegarán á su « cabeza de leona adorada » no deja de llenar el papel, ensalzando la persona de María, transcribiendo los arrebatos de su dolor y de su dicha, solicitando « sólo una lágrima clara y brillante derramada en una clara y tranquila noche de verano, cuando el lago se ilumina con los resplandores del sol poniente, como el oro fundido, y cuando los campesinos de Santa Ana y de María-Woerth se unen en armonía melancólica y anuncian paz y calma á este pobre espíritu, á este corazón que hasta el último suspiro sólo latió para ti. »

» La primer entrevista que los médicos forenses tuvieron con S... fué embarazosa para ambas partes: para los médicos porque les imponía el aire varonil, quizás exagerado, de S...; y para ésta porque temía deshonorarse con la *moral insanity*. Tenía S... una fisonomía inteligente, nada fea, que á pesar de eier-

ta delicadeza de rasgos y de la pequeñez de algunas partes, revestía caracter masculino muy manifiesto, aunque carecía totalmente de bigotes, cosa que S... lamentaba mucho. Era difícil que los médicos se figurasen estar en presencia de una mujer, al hablar con S..., no obstante los vestidos femeninos de esta. Por el contrario, se facilitaban las relaciones y eran más naturales y corrientes considerando á S... como á un hombre.

» Desde los primeros años tuvo S... inclinación al sexo femenino, pero no experimentó las manifestaciones del instinto amoroso hasta la edad de trece años, cuando raptó á la niña inglesa del colegio de Dresde. Ese instinto se reveló por una sensación de voluptuosidad, que sentía cuando abrazaba y acariciaba á su amiga. Ya en este tiempo sólo soñaba con mujeres: luego en sus sueños eróticos se veía siempre en situación de hombre.

» Jamás se dejó tocar por nadie, por lo mismo que cuidaba de guardar su secreto. Contraría mucho á S... hablar de estos fenómenos, como cosas que repugnan á sus sentimientos y conciencia de hombre. Reconoce el carácter mórbido de sus inclinaciones sexuales, pero no quiere otra cosa y es feliz en esta situación. La idea de relación sexual con hombres la horroriza y no lo considera posible.

» Lleva tan lejos su pudor que más bien se acos-

taria con hombres que con mujeres. Así, cuando quiere satisfacer una necesidad natural ó se muda de ropa interior, ruega á su compañera de celda que se vuelva de espaldas para que no la vea.

» Cuando por acaso se encuentra S... en contacto con su compañera de celda, mujer de baja condición, experimenta una sensación voluptuosa, de que se avergüenza. Espontáneamente refiere S... que tuvo verdadera angustia cuando en la prisión se vió obligada á cambiar su traje de hombre por el vestido de mujer. Su único consuelo fué que al menos le dejaran la camisa de hombre. Prueba la importancia de sentido olfativo en la *vita sexualis* de S... el hecho confesado por ésta; y fué que luego de haberse marchado María de su casa, S... aspiraba con deleite el perfume que los cabellos de María habían dejado en el respaldo del sofá, en el sitio donde reclinaba la cabeza. S... gusta principalmente de las mujeres de veinticinco á treinta años, las cuales le atraen como por una fuerza magnética. S... revela estas cosas con gran contrariedad y visible confusión pudorosa: ni en sus palabras ni en sus escritos se hallan muestras de impudor ni de cinismo.

» Es devota, y tiene vivo interés por todo lo noble y lo hermoso, excepto por los hombres: muy sensible á la estimación moral de los demás.

» Lamenta profundamente haber hecho desgraciada

á María, y juzga perversos aquellos sentimientos sexuales y aquel amor de una mujer á otra ; actos moralmente reprobables en individuos sanos. Tiene mucho talento literario y una memoria extraordinaria. Su única debilidad es la falta de juicio en la administración de sus bienes, dinero y valores ; pero reconoce su defecto y nos ruega no hablemos de esto.

» S... tiene 1 m. 53 de estatura. Su conformación ósea es delicada ; sus músculos están muy desarrollados en el pecho y en los muslos. No acierta á andar con los vestidos de mujer.

» Sus movimientos son vigorosos, no desagradables, aunque con cierta tiesura varonil, sin gracia. Saluda con un vigoroso apretón de manos. Su aspecto es de resolución y energía y revela confianza en sus propias fuerzas. Su mirada es inteligente, algo sombría. Sus pies y sus manos son notablemente pequeños, como de niño. No tiene pelo de barba ni vello en la cara, aunque sí en las extremidades. El torso nada tiene de femenino, ni tampoco parecen femeninas las líneas de su cuerpo. Su cráneo es ligeramente oxicéfalo y en todas sus dimensiones mide un centímetro menos del volumen [medio del cráneo femenino. »

FIN

ÍNDICE

HISTORIAS SENTIMENTALES

I. El Regreso Fatal.	4
II. La Cabellera de Cleopatra.	13
III. Psicopatía.	31
IV. La Tragedia del Coronel.	45
V. Cuentos del Norte.	57
VI. Marta y Hortensia.	71
VII. Amor Ideal.	81
VIII. La Nostalgia del Dolor.	93
IX. Alma Inquieta.	103

INTIMIDADES PARISIENSES

I. JEAN LORRAIN. — Una visita á Jean Lorrain. — Las ranas. — El concepto de lo raro. — Un bebedor de éter. — Los rufianes de París. — Sonyeuse. — Poemas corto. — Vauthis.	123
II. J.-K. HUYSMANS. — Una visita á Huysmans. — Su carácter. — Un recuerdo. — Santa Teresa. — La figura de Huysmans. — Incunables y curiosidades. — Respuestas secas. — El oblató. — La bas y En route.	133
III. OSCAR WILDE. — Una visita á Oscar Wilde. — Su carácter. — Sus opiniones. — Una carta de Mallarmé — « Intenciones ». — « El retrato de Dorian Gray ».	147